

EDDIE LADOIRE,
MARÍA NEGRONI,
PABLO MARÍN,
STEVE RODEN,
EDGARDO RUDNITZKY
Y TINTIN WULIA

Más allá del sonido
Curadora: Anne-Laure
Chamboissier
MUNTREF Centro de
Arte Contemporáneo
– Sede Hotel de
Inmigrantes,
Av. Antártida
Argentina (entre
Dirección Nacional
de Migraciones y
Buenos Aires)



Pablo Marín y María Negroni, *Ángelus novus*.

Steve Roden, *Water Music*.

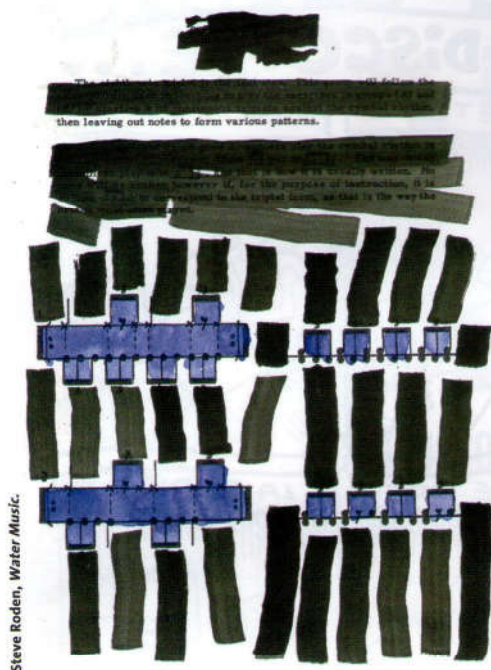
Paisajes sonoros

Diversas instalaciones de **Edgardo Rudnitzky**, **Steve Roden**, **Pablo Marín** y **María Negroni**, entre otros artistas –curadas por la historiadora francesa Anne-Laure Chamboissier–, proponen una serie de desplazamientos sonoros y perceptivos profundos en la sede MUNTREF del ex Hotel de Inmigrantes.

Hay algo alterado, disperso y nostálgico que va subiendo del piso o despegándose de las paredes de la sede Hotel de Inmigrantes de la MUNTREF al ritmo de la caminata que requiere la muestra *Más allá del sonido*, curada por la historiadora francesa Anne-Laure Chamboissier en el marco de ChamProjects, una plataforma que lleva adelante muestras y programas artísticos en distintas ciudades del mundo donde investiga la relación del sonido con otras disciplinas en diferentes contextos. De la inmersión durante muchísimas horas en los archivos de la Casa de la Radio en París y la creación de un programa en ese medio para su reciente muestra "OOOL- Sound Fictions" en la Kunsthalle de Mulhouse en Francia hasta

Más allá del sonido, presentada a nivel local con obras de Steve Roden, Edgardo Rudnitzky, Pablo Marín y María Negroni, Eddie Ladoire y Tintin Wulia, la propuesta de ChamProjects desarrolla exhibiciones en los que el contexto es el generador y protagonista de cada proyecto. El ex Hotel de Inmigrantes, actual Centro de Arte Contemporáneo de la MUNTREF, es entonces el detonante y el paisaje de esta muestra multifacética y transnacional que despliega una especie de relato coral que remite con sonidos, grafías e instalaciones a diferentes líricas de la ausencia, los desplazamientos, los silencios y los vacíos que se generan cuando algo (una persona, un objeto) se mueve, se desplaza, vibra en ese medio elástico que es el aire, del mismo modo que lo hace el sonido. Y, en efecto, las

obras remiten a esos huecos de la sensibilidad que son todo política, pero desarrollan también, en muchos sentidos, una especie de metalenguaje referido a su propia disciplina y a los cruces entre sonido, imagen fija, imagen en movimiento e instalación. Los cruces son, de hecho, los conceptos clave: Eddie Ladoire (Francia) es artista plástico, músico, autor de obras radiofónicas, postales sonoras y compositor electroacústico; María Negroni (Argentina) es poeta y ensayista; Pablo Marín (Argentina) es cineasta, profesor y traductor; Steve Roden (Estados Unidos) es un artista cuya obra incluye pintura, dibujo, escultura, escritura, sonido, cine/video y performance; Edgardo Rudnitzky (Argentina) es artista sonoro, compositor



Steve Roden, *Water Music*.

y percusionista; y, por último, Tintin Wulia (Indonesia) es arquitecta, compositora y artista. Las obras de tres de los cinco artistas convocados fueron ubicadas en lugares de tránsito, de desplazamiento: la pieza sonora de Eddie Ladoire es una propuesta ambulante y sensorial que mezcla sonidos realistas y no realistas provenientes de las distintas áreas del edificio que el espectador recorre acompañado de un mapa; la de Edgardo Rudnitzky es una delicada e intimista instalación sonora que se despliega como un sutil Cinemascope auditivo en un pasillo; y la de Tintin Wulia toma, entre otros poemas de autores sirios y palestinos, el poema "La visa", del egipcio Hisham el Gakh —una especie de trovador *hip* que mueve miles de espectadores con sus conciertos no tradicionales de poesía, y que surgió de un reality llamado *Prince of poets* que tiene más rating en Abu Dhabi que muchos programas deportivos— y lo reproduce a través de unos parlantes ubicados en las escaleras cuyo sonido es dirigido por pequeñas almohadas. Esta idea de desplazamiento, de paseo, intenta, según la curadora, generar una experiencia del tiempo diferente a la usual en el mundo del arte contemporáneo, donde el consumo de la obra es particularmente veloz.

Y, de hecho, la obra realizada en conjunto por María Negroni y Pablo Marín es un video a dos pantallas que pareciera suspender el tiempo y llevarse la sensación (del espectador) a un mundo en el que todo duele y queda un poco lejos, y en el que todo sucede más lento. Se trata de una obra en la que imágenes de una gran densidad lírica son azotadas por la lectura en modo letanía fría de un poema cargado de vacíos, costuras y violencias (lectura en los dos sentidos: el poema transcurre como un crédito en la pantalla a la vez que se escucha, pero con otra temporalidad, en auriculares individuales).

La obra de Steve Roden, por último, consta de videos (algunos mudos) y varias piezas gráficas en las que la representación del sonido lleva al surgimiento de maravillosos paisajes visuales: las partituras musicales se convierten en

pequeños teatros que recrean nuevos mundos de correspondencias visuales y sonoras, pequeños mundos con caracteres e idiomas propios. El ex Hotel de Inmigrantes es un espacio de inmensa reverberación histórica que se encuentra (aún) en continua transformación: cada vez más se convierte en un museo de sí mismo, cada vez más recrea lo que estaba, escenifica lo que antes era el "ahí". Y en este proceso en el que las marcas y los materiales originales van siendo reemplazados por una política museológica coherente y muy respetable, perdemos algo del morbo del aura, pero ganamos conciencia patrimonial e histórica. Este es el lugar que conoció hace dos años la curadora Anne-Laure Chamboisier y con el que quiso trabajar atendiendo, especialmente, a las dimensiones arquitectónica e histórica. *Más allá del sonido* es una muestra que salpica este inmenso puerto terrestre que es el ex Hotel de Inmigrantes, y que opta por no colmar todos los espacios con obras para preservar cierta intimidad del espectador con los sonidos y dar tiempo a que esa experiencia surja, incluso cuando la alternancia con los espacios y los sonidos de la inmigración genere desafíos extra en la continuidad narrativa y sensorial.

Mariana Lerner

CIRCUITO

BRIAN ENO PRESENTA DOS OBRAS EN EL C.C.K.



Sí, el genio de Brian Eno llega a Buenos Aires por primera vez recién a comienzos de diciembre, pero nos adelantamos porque estamos

ansiosos. Invitado por el C.C.K., viene en calidad de artista multidisciplinario para presentar dos instalaciones: por un lado, *77 Million Paintings*, que estará emplazada en el espacio de La Gran Lámpara del antiguo Palacio de Correos. Se trata de una obra generativa que consta de doce monitores que van proyectando combinaciones aleatorias de imágenes creadas por el artista, con capas y capas de música. Una especie de pintura luminosa, o de música espacial, que ya se presentó en otros edificios emblemáticos de Sydney, Abu Dhabi, Tokio y Venecia. La otra obra es *The Ship*, una instalación conceptual que toma como eje el hundimiento del Titanic y la Primera Guerra Mundial, y que explora la relación entre composición musical y medioambiente por medio de fuentes de audio diseñadas especialmente para crear un ambiente íntimo. Experiencias envolventes y únicas que valdrá la pena recorrer. No digan que no les avisamos. Desde el 2 de diciembre en el C.C.K., Sarmiento 151.

LA PIEL DEL POEMA DE I. BARTOLONE EN EL C.C. RECOLETA

Con solo cuatro funciones en noviembre y una en diciembre, se repone la bella obra *La piel del poema*, de Ignacio Bartolone, ahora en las salas del C.C. Recoleta, que retoma su programación teatral. Situada en un sombrío paisaje del litoral, la obra narra una historia de revelaciones gauchescas, héroes correntinos y amores imposibles. La acumulación de diversas capas de significación, la yuxtaposición de conflictos, la intertextualidad solapada, la parodia autorreferencial y muchos otros procedimientos literarios cuentan con distintos recursos escénicos lo que a simple vista parece ser una historia sencilla. Los jueves 3, 10, 17 y 24, en Junín 1930.